



PLANO HORIZONTAL PLANO

Del plano horizontal como límite entre lo estereotómico y lo tectónico

El plano horizontal plano, la plataforma, es algo más que uno de los mecanismos básicos de la Arquitectura. Se quiere en este texto dar un paso más en el entendimiento de este Plano Horizontal Plano no sólo como un primer mecanismo de la Arquitectura, sino, cuando está en alto, su entendimiento como límite espacial entre lo estereotómico y lo tectónico.

Hay a un precioso grabado a punta seca de Rembrandt, "Christ presented to the people"¹ realizado en 1655, en el que entre los trazos hechos por la genial mano del pintor, destaca la línea horizontal central que es la base de su composición. El plano superior del estrado de piedra sobre el que se desarrolla la escena está colocado a una altura tal con respecto al espectador, que se convierte en una línea. Y tan perfecta es esa línea horizontal que diríase que el maestro ha utilizado una regla para hacerla. O mejor todavía, que su pulso aquí era perfecto.

Rembrandt se inspira, claramente, en un grabado anterior de Lucas van Leyden². Sin embargo el punto de vista de Leyden es más alto, más a vista de pájaro, de manera que el plano principal se ve como tal plano, como un trapecio. Una vez más Rembrandt, el maestro, al convertir el plano horizontal en sólo una línea, muestra su sabiduría en el manejo preciso de los mecanismos espaciales.

Por otra parte, es muy expresivo el doble término que se emplea en la Sagrada Escritura en el relato de esta secuencia. Allí se habla del "Litostrotos, en hebreo Gabbata". *Litostrotos*, como su propia raíz *litos* indica, significa en griego suelo de piedra, lo que en español se llama enlosado. Y *Gabbata*, en hebreo, en arameo, significa lugar elevado, en alto. Pues ésa es la doble condición de ese podio que es un lugar elevado construido en piedra. La misma operación que, con otras dimensiones, se hace en la Acrópolis de Atenas.

Claro que si Rembrandt toma prestada la forma de Leyden, corrigiéndola por razón de la perfecta línea horizontal a la altura de los ojos, Picasso en su "Ecce Homo: el teatro de Picasso"³ toma prestada la forma de Rembrandt y, en su libérrima versión, conserva la línea horizontal del borde del estrado en alto, del *Gabbata*, a la exacta altura de los ojos. Y como en Rembrandt, la línea es tan horizontal que parece, o lo está, trazada con regla.

Es curioso cómo ambos genios coinciden en su perspicacia en entender, en una premonición asombrosa, la conversión del plano en línea cuando está a la altura de los ojos. Lo que luego utilizará Mies Van der Rohe en la Casa Farnsworth de manera definitiva.

Porque a un arquitecto contemporáneo le viene enseguida a la memoria lo que Mies intentó, y consiguió, al levantar a la altura de los ojos el plano del suelo de la Casa Farnsworth⁴ : que el plano se convirtiera en línea frente al espectador, lo que hace que esa casa aparezca todavía más ligera.

Pues de ese plano horizontal plano, el de Rembrandt, el de Picasso y el de Mies, es del que se trata aquí. Como límite, y ésta es la novedad, entre el mundo estereotómico y el mundo tectónico.

Es muy significativo que Jorn Utzon en su texto "Platforms and Plateaus", nada más comenzar, afirme que "La plataforma como elemento arquitectónico tiene un atractivo fascinante. Por primera vez quedé prendado de ella en un viaje de estudios a Méjico en 1949, donde encontré

muchas variantes de plataformas, de todo tamaño y condición, y donde muchas de las plataformas están aisladas sin más que la naturaleza que las rodea.” Tan es así, que la plataforma, el plano horizontal en alto, fue tema central de muchas de las arquitecturas de Utzon. Tan clara es la idea del plano horizontal en la Arquitectura: una idea de ayer, de hoy y de mañana. El plano horizontal pone en relación al hombre sobre la tierra con el cielo físico, por mor de la gravedad, de la que el cuerpo humano depende, pues el hombre tiene la máxima sensación de equilibrio sobre el plano absolutamente horizontal. Y siendo ese plano límite, separación, también es plano donde esos dos mundos, tectónico y estereotómico se encuentran.

Curiosamente, la Real Academia Española de la Lengua, define una superficie plana como “la que es paralela al horizonte colocado en la parte inferior del cuadro”, y define el plano horizontal como el “definido por la superficie de un líquido en reposo”. Es curioso porque utiliza una situación física inestable, el líquido en reposo, para definir una situación física estable, como es la del el plano horizontal construido.

Kenneth Frampton, en su libro “Studies in Tectonic Culture”, a raíz de unos profundos y extensos comentarios sobre Utzon y su obra, analiza acertadamente la validez de la plataforma horizontal como mecanismo arquitectónico universal.

Y también en el texto “El establecimiento de la Arquitectura” que escribí hace tiempo, se hacía una encendida defensa del plano horizontal, dando todo tipo de argumentos que de alguna manera tenían que ver con los análisis de Utzon y de Frampton. En este texto, en cierta manera continuación de aquél, se quiere insistir todavía más en aquellos argumentos, y explicar además cómo se han materializado de manera radical en algunos de nuestros últimos proyectos.

Se intenta una vez más demostrar que la teoría en Arquitectura debe ir de la mano de la práctica. No se trata de hacer unos proyectos, construirlos y luego, como si de un ventrilocuo se tratara, ponerles una voz prestada. Al contrario, querríamos demostrar algo que es sustancial a la propia creación artística, y mucho más a la arquitectónica. Que las obras construidas son el resultado de un proceso de pensamiento que viene de muy atrás, que engarza con la historia pasada y que construye la historia futura. De un proceso que puede ser considerado como de verdadera investigación.

Kenneth Frampton, en el libro citado, retoma y da vida a algunas de las olvidadas teorías de Gottfried Semper. Especialmente brillante es la distinción entre lo Estereotómico y lo Tectónico en Arquitectura. Lo Estereotómico referido a lo pesante, lo gravitatorio, lo inmóvil, lo unitario, lo continuo. Lo Tectónico referido a lo ligero, lo móvil, lo fragmentado, lo discontinuo. No imaginaba Frampton la capacidad de generar nueva arquitectura a partir de esa idea que él recuperaba. En nuestro caso debemos el descubrimiento de estas ideas a Jesús Aparicio, que tras su estancia como becario Fulbright en Columbia University, las transmitió en Madrid, y las recogió después en un estupendo libro titulado “El Muro”.

EL PLANO HORIZONTAL LÍMITE ENTRE LO ESTEREOTÓMICO Y LO TECTÓNICO

La propuesta de este escrito es la de intentar avanzar un paso más, y considerar el plano horizontal plano como la materialización del límite entre lo tectónico y lo estereotómico.

Cuando el hombre primero establece el plano horizontal, está haciendo algo más importante que sólo satisfacer una necesidad física de estabilidad reclamada por las inexorables leyes de la gravedad.

Cuando el hombre primitivo se establece y toma posesión de un lugar lo primero que hace es construir el plano horizontal. O buscar lugares planos. Luego los cerca para delimitarlos. Ese plano es la misma tierra, claramente un plano estereotómico.

Y cuando construye el plano horizontal con elementos ligeros, y lo hace móvil, está haciendo algo más profundo: se alza sobre la tierra para dominarla. Con la construcción del plano horizontal móvil, flotante, ya tectónico, consigue la movilidad y, lo que es más importante, gana la libertad. La cabaña como signo de libertad frente a la cueva.

Cuando Mies Van der Rohe construye la Casa Farnsworth lleva a cabo una operación que va mucho más allá que el sólo hacer una hermosísima casa ligera y transparente. Por primera vez en la Historia de la Arquitectura, establece de manera consciente, como arquitecto, el plano horizontal plano flotando en el aire. Ésa es la clave de la operación.

Es más, no es fácil explicar por qué no se ha repetido posteriormente esta operación de manera generalizada por parte de los arquitectos. Ni siquiera por parte del mismo Mies.

Algo de todo esto late en Adalberto Libera cuando en su Casa Malaparte⁵ propone establecer como plano principal de la vida de la casa el plano horizontal plano superior, como principio o final de un podio estereotómico. Como si de una pequeña acrópolis se tratara. Nunca nadie volvió a repetir un espacio así de radical. Ni él ni ningún otro arquitecto. El plano horizontal plano, desnudo, radical, puro, como plano principal de la Arquitectura.

ADENDA

Las casas De Blas en Madrid, Olnick Spanu en Nueva York y Rufo en Toledo son ejercicios de casas con podio estereotómico para lograr construir el plano horizontal y, sobre él, construir la pieza tectónica.

Como en el proyecto Entre Catedrales, ya construido en Cádiz, y en el Centro para la Interpretación del Paisaje en Lanzarote, o en la Casa en Zahara. En todos ellos se manifiesta esa misma operación de modo aún más radical.

No se trata en ninguno de estos casos de una cubierta superior plana que se aprovecha o se coloniza. Todo lo contrario. Como lo expresa muy bien Utzon en el último párrafo de su texto ya citado: "Materializar la plataforma, hacerla visible y evitar que desaparezca, es un tema muy importante, cuando se empieza a construir sobre ella. Un techo plano solo, no expresa bien el carácter plano de la plataforma, del plano horizontal plano."

Por nuestra parte, desde el primer momento existe la clara y rotunda voluntad de que este plano sea el protagonista, la idea central en estos proyectos. Y si en los últimos se ha eliminado cualquier elemento emergente no es por voluntad de purismos ni de supuestos minimalismos. Al contrario, es tal la fuerza espacial de la plataforma horizontal frente a la naturaleza, que cualquier otro elemento podría desvirtuarla. Un plano horizontal plano entre lo estereotómico y lo tectónico. Entre la tierra y el cielo.

Es evidente que esto sólo es posible en lugares que, por una parte, tengan un paisaje de horizonte lejano donde tenga sentido esta operación y, por otra, donde el clima haga posible la función prevista en ese espacio a cielo abierto. En todos estos casos, en los tres proyectos, el horizonte lejano es la línea del Océano Atlántico. Y en los tres lugares, el clima es privilegiado.

LOS TRES PROYECTOS

El primero de ellos es el que llamamos Entre Catedrales⁶. Construido en Cádiz, de la que dicen ser la ciudad más antigua de Occidente. Se nos pedía “cubrir una excavación arqueológica” y le dimos a la ciudad un espacio público. Para ello hicimos algo más que tan sólo una cubierta plana: levantamos un plano horizontal, pavimentado con mármol blanco de Macael, con una rampa lateral para acceder fácilmente. Y con un palio blanco para dotarle de un poco de sombra. Abrazada por las dos catedrales, la plataforma en alto impide la visión de los coches que pasan por delante, y sólo contemplamos el mar, en una eficaz operación de abstracción. Como si de la cubierta de un barco se tratara, o de la alfombra voladora del mismísimo Aladino. El Océano Atlántico inmenso ante nosotros. Nada más y nada menos. Un plano que claramente pertenece al mundo tectónico.

El edificio de Lanzarote⁷ se sitúa en el centro de las colinas que rodean las salinas de Janubio que se abren al mar. Se plantea en el centro, en lo más alto, un gran plano horizontal plano cuadrado de 90x90 metros, negro como la lava de toda la isla, capaz de valorar espacialmente, subrayándolo, el fascinante paisaje ante el que estamos. En el plano se excavan una entrada en “trinchera” y unos patios que servirán a las funciones que se alojan en su interior. La sombra producida por esos espacios excavados da todavía más fuerza a la operación. Un plano que pertenece claramente al mundo estereotómico.

Y lo mismo podría explicarse sobre la Casa en Zahara⁸, en Cádiz, también en alto, ante una duna en primera línea de mar. Una plataforma horizontal cuadrada de 20x20 metros construida en piedra. De nuevo ante el mar, poniendo en valor y acentuando el paisaje que se abre ante nosotros.

En los tres casos la geometría adoptada, abierta a todas las orientaciones, clarifica aun más la definición espacial planteada. Máxime cuando se abren al oeste, al Océano Atlántico, paralelas nuestra línea de borde y la del horizonte del mar.

El clima en estos lugares es perfecto para estas operaciones espaciales. Podemos recordar aquí como las “azoteas”, el plano superior de las casas, han sido tradicionalmente lugares habituales de estancia en esas zonas insulares y costeras. Se podrían traer a colación algunas imágenes bien conocidas de Le Corbusier.

Todavía recuerdo mi experiencia de niño, en Cádiz, cuando corríamos por las azoteas de casa, mientras las mujeres charlaban tranquilamente en aquel privilegiado cuarto de estar a cielo abierto. Desde allí veíamos el mar y las puestas de sol. El tiempo allí se suspendía.

El plano horizontal plano, radical, sin ningún elemento intermedio, acentuará las cualidades espaciales de esos lugares de horizonte lejano descritos. En los que se diría el mar viene hacia nosotros. O pareciera que, como montados en una alfombra de Aladino, fuéramos nosotros quienes nos aproximáramos a él. Las funciones de estancia, de solárium, de relación alrededor de la piscina, de descender en trinchera para entrar, o de resguardarse del viento en las partes excavadas, se desarrollarán allí perfectamente.

Para entender que es perfectamente posible realizar las funciones previstas sobre un plano horizontal plano, radical y desnudo, viene bien pensar en las cubiertas de los barcos. Pues estar sobre un plano horizontal plano es como estar sobre la cubierta de un barco a cielo abierto. O como sobre una balsa, como argumentaba Mies al referirse a su Casa Farnsworth.

A diferencia de anteriores proyectos, en los que aparece el plano horizontal sobre el que se construye algún elemento contenedor de funciones, la vuelta de tuerca que supone la sólo plataforma horizontal como plano principal de estas arquitecturas implica una aportación a la Arquitectura: la construcción del plano horizontal plano de manera radical.

En todos los casos la materialidad de su construcción, mármol blanco en Cádiz, hormigón negro en Lanzarote y piedra en Zahara, colaborará eficazmente a la fuerza espacial de esas operaciones.

FINALE

En definitiva se trata de volver una vez más a defender el plano horizontal plano como límite entre el mundo estereotómico y el tectónico. Bien definido en proporciones y dimensiones y materiales, como uno de los mecanismos más básicos en la Arquitectura, por encima del tiempo.

Aquello que, como nos decía Utzon, hicieron los indios en los tiempos pretéritos con sus plataformas sobre la jungla, y que el hombre de nuestro tiempo sigue buscando: la felicidad. En nuestro caso a través de la Arquitectura, "habitando la morada de los dioses".